

Resonancias arrakalan fx

Arrakalan_____

FX_____

__Efecto(S) – Afecto(S)__

_____ Resonancia(S)_____

_Seguido por virtud de una causa

_Impresión hecha

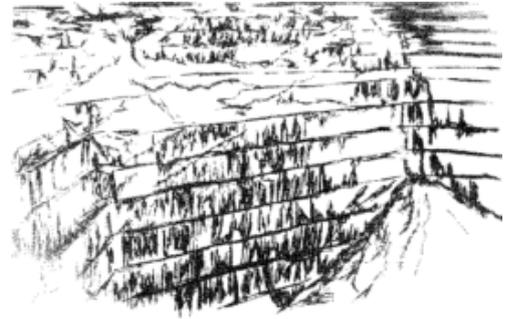
_Fin para hacer algo

Sonoro y Afectivo

Cuerpos y Acción

Inclinado a

Cada una de las pasiones



Apasionante.
que nos vaya la vida en ello.

02/07/2022. 16:39. Toda acción ha terminado por hoy en la ermita de Arretxinaga, pero de pronto veo a mis tres amigas, que como siempre llegan a tiempo, en fila, rodeando el altar de piedras a saltos, unas 3 veces. Pasos alegres, sonriendo, pero muy concentradas en lo que hacen.

Crear qué.

Creer en qué.

O simplemente hacerlo, creamos o no.

Admiro. Es un momentazo que nadie presencia. Después, reímos, pero diciendo muy en serio que tal vez nuestras batallas amorosas o nuestras amantes, creamos o no, se llenen de suerte. Ese mito entre tantos, de dar vueltas y que encontrarás amor.

Visto lo visto, creo en el movimiento como algo imprescindible para seguir y que no siempre reside dentro de una misma, aunque sí la voluntad de encontrarlo. Alimentadas por otros agentes, a veces para que esto ocurra, es necesario encontrarse. Encontrarnos fuera de nosotras, y muchas de las veces con otras. Pero sin tratarse de ir muy lejos, ni encontrar nada nuevo, podría bastar con prestar atención y cuestionarnos algo del paso. Encontrarnos en otros tiempos y observar más allá de lo habitual, desacelerar las prisas o entrar en “el tiempo del limaco” (frase en dibujo de Raúl Domínguez). Para poder atender a lo que se da y con ventura, ser seducidas por sus presencias.

Desde un principio y con este día que ya ha pasado, seguimos dando y recibiéndonos, bien alimentadas. Se dan las resonancias. Dice que es así, y a mí me gusta escucharlo, sobre todo cuando lo insinúa, ¿por qué no creer un poco más en la certeza de seguir desestabilizando la norma? Yo no conocía el ruido, ni el cuerpo, hasta habernos sentido cerca. Esto no para, suena, suena, suena, SUENA, resuena y reeeeeeesonará. Como grillos en primavera cuando sube la temperatura y se hacen oír de coqueteo. Muchos de sus ritmos, inciertos, producidos mediante fricciones corporales. Estas noches me hacen recordarle. Es, estridulación o grillos ligando.

En cuanto a nosotras, nos conocimos movidas y encontrándonos en consuelo, en consonancia. Yo la intentaba convencer, pero sin darme la razón, nos entendimos. Al mismo ritmo: alterado. ¿Pero si fuera nuestra forma y no algo descomunal?

Ahora, ya no hay quien me lo quite del cuerpo, ni de la piel. Es también, un sonido incesante. No deja de descubrirme la posibilidad de un nuevo tono, otro modo de prestar esmero y delicadeza. Evolucionando en formas o formas de evolucionar, dando pie a encuentros con mucha afección.

Nos mantenemos removidas. Retroalimentadas, en resonancias.

Markina-Xemein 2018

De lo poco que estoy segura la primera vez que visite Markina-Xemein es que fue un domingo, tras aquella nevada en Bilbo cuando estábamos en 4º de carrera, finales de febrero de 2018.

Todas quedamos sorprendidas por el temporal aquel 28, y de este día todavía quedaban restos blancos.

¿Y tú, dónde estabas?

2018

Antes de aquella primera visita, un lunes de ese mismo año, en escultura, Laka nos había mostrado diferentes canteras a través de un archivo personal. Al ver que esta cantera se encontraba tan cerca, organicé un pequeño plan de domingueras para ir a varios lugares similares. En aquel momento, sacaba muchas fotos a mis compañías y a este tipo de lugares. El plan era tan sencillo como ir y estar, sin ninguna pretensión o decisión segura, el hecho de ir y juntarnos siempre merecía más de una foto, aunque fuera para recordar. Sin saber qué buscaba o si acaso buscaba, Lander e Iratxe no se negaron a venir, tan fieles como siempre y con Lur en brazos. Así comenzamos nuestro día, ubicando Markina- Xemein.

Recuerdo estar ahí, con frío, chubasqueros y niebla, mientras saltábamos la cadena y señal de "prohibido el paso". Encontramos una cantera que me recordó un poco a un templo, pero a la inversa, será porque tan solo los conocía de foto. Me quedé sorprendida por esta gran extracción, su forma y todas las piedras que quedaban a la vista, así como rayadas. Recuerdo tirar alguna piedra, como cuando estás en el río, y quieres oír romper el silencio y salpica, pues algo así. No recuerdo su sonido al caer, pero algo con estima de este día resuena en mí. Sé que también guardé unas cuantas piedras, por ahí siguen, como tantas que luego encuentro y a veces olvido su procedencia. Aunque sé que de donde sean, traen consigo alguna fortuna. Las últimas que cogí, fueron de un domingo más próximo, en una segunda cita, al sol, de camino a un castillo que encontramos casualmente. Aquí las tengo y me encantaría no olvidar.

Las piedras de la cantera como tal, parecían gigantes escalones, llenas de azarosas grietas blancas, que hacían de todo esto un lugar en el que mirar, sin dar pie al juicio, donde solo cabe estar presente y no esperar a nada, como un domingo cualquiera por aquí en el pueblo. Un

todo y nada a la vez. Aunque de frío, terminamos tomando una taza de chocolate con churros por Deusto. Y ahora que estamos lejos, de vez en cuando les recuerdo todo esto enviándoles las fotos.

Estos días, ordenando palabras, me reencuentro con estos negativos de 2018. Volver ahí. No es un día cualquiera. Además, me recuerdan que hace mucho que no saco fotos como estas. Es extraña la impronta, pero se trata de la vuelta. Si quieres saber lo que ocurrió, tal vez no sea yo la persona adecuada para relatar esto de manera ordenada. Lo digo porque de mientras, hablamos y pides un contexto, cuando sabes que a mí me gusta sacar cosas de su sitio. No me interesa describirlo y me confunde para pensar en lo que realmente quiero hacer, por lo que aviso, nos hemos desenvuelto así.

Es verdad, que se trata de un día y unos lugares exactos con personas concretas. Para escribir he utilizado estos hechos, pero pensado en forma de resonancia. No es un recuerdo preciso, ni literal. Me he permitido jugar con el ordenamiento de las palabras, rondan lo ocurrido, puesto que sé que no conseguiría significar lo que realmente vivimos. Por lo tanto trato de hacer un escrito entre vivencia, ficciones y ocurrencias, con el punto de partida de la realidad.

Markina-Xemein 2022

Esta vez es sábado, hace sol y Arrakalan FX está a punto de comenzar. El día prometía unas cuantas grietas, todas por crearse entre nosotras. Algo a punto de ser, tener cuerpo o presencia y hacer ruido. El encuentro, como grieta en la realidad. Interrumpiendo toda inercia, en este lugar, hacer de un sábado una reunión de cuerpos extraños y forasteros. Un tiempo para estar y observar, ver cómo las mismas formas de hacer son exploradas, donde coincidencias, conocidas y desconocidas, tenemos el día y/o alguien en común.

Entre todas atendemos a dónde estamos, sorprendidas, las operaciones ocurren, con y entre, inesperadas, un día de celebración que sucede a cada ejecución. Con un fin de mesas, tragos y hierbin hasta que desaparece el sol. Terminamos comentándolo, terminamos bien, terminamos celebrándolo, disfrutando del lugar y la compañía.

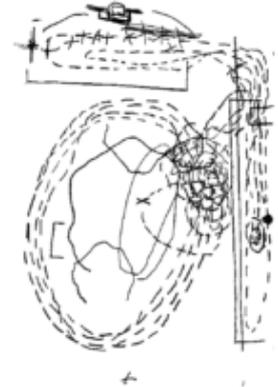
Llegamos antes de que todo comenzara a la casa de cultura Uhagon y ahí nos encontramos midiendo la trayectoria del sol, para lo que estaba por venir y prevenir que el equipo se achicharrara. Una preguntaba sobre el norte, otra convencida señalaba con sus manos una dirección, y tras figurar el recorrido posible, dimos por supuesto una línea imaginaria que más tarde descubriríamos errónea. Todos los cacharros al sol. Nuestros cuerpos y medidas no se ajustaron a lo que el sol deparaba, más bien inventamos y confiamos, sin conocernos, en la sombra del edificio como nos hubiera gustado que fuera. Pero como todo estaba por pasar, con ilusión así lo dejamos estar, para ser descubierto más tarde.

Fuera de la ermita de Arretxinaga

La bienvenida es fácil y acogedora, sin rollos, a manos de Itziar, de manera concisa nos lanza unas palabras de calor y cariño, agradeciendo el trabajo, siendo ella el gran nexo que ha hecho que este día ocurra.

Dentro de la ermita de Arretxinaga

Todo está lleno de polvo, rodeo las piedras y miro todo lo que ocupan. Otras veces es el espacio desocupado el que sorprende con su eco, pero esta vez me intrigan las resonancias que causa tanta ocupación. Recorrerlo es fácil, pero hay mucho que ver, una vuelta al altar, subir y dos balcones. Arriba, unas cruces o candelabros de hierros negros, viejos y torcidos. No sé qué parecen ahora, pero la forma que tienen me gusta, contra la pared, llenos de polvo. También hay una piedra haciendo de escalón, coja, que suena mucho al pisar, tanto que me sorprendí y asusté, por ser un lugar que pretendía ser silencioso. Luego se convierte en un elemento que Javier utiliza y reconozco. Así para empezar el día todo es curioso. No esperaba encontrar ese capricho de la naturaleza, de 3 rocas gigantes, un altar en medio, con un santo. La idea de construir un edificio de abrigo sobre ellas me trae a presencia los mitos, ritos y creencias que inventamos y conviven con nosotras, a veces convertidas en manías, pero pura fantasía. A saber, cuántos tendrán aquí. Recuerdo entre tantos, que yo tenía unos cordones rojos y se los ponía a todas mis zapatillas de fútbol. Del mismo modo, mi bisabuela colgaba un ramo distinto cada año, flores de tela en el balcón, apuntando dirección noreste. Ambas creíamos en nuestra razón de hacerlo, aun sabiendo que no tendrían nada que ver con lo que sucediera, nos hacía creer. Creer qué. Creer en qué. O simplemente hacerlo, creamos o no.

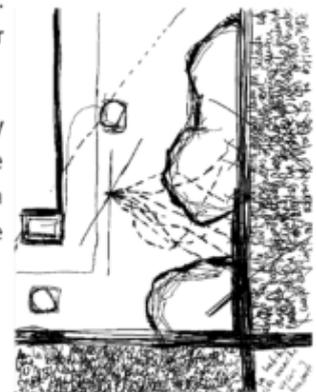


Comienza Eneko con Danza_venganza, tiene algo de ritual, ya que arranca rodeando las rocas. Anda despacio, vistiendo una túnica, que recuerde, de colores naranjas y morados, bordados dorados, con brillos y tachuelas. De esos que parecen folclóricos. Después de vestir al santo con su vestido, comienza a dar vueltas más rápidas, retumbando sus pies descalzos sobre la piedra, como esa gente que inevitablemente parece un orangután cuando anda por casa descalza. Se sienten. Seguido, una especie de baile, acciones repetidas y movimientos sutiles. Termina, descubierto, pintando su cuerpo, restregándose de negro. Hibrida un animal y mueve la cadera, gestos sexis, girando el cuello y mirando a ambos lados, en su mirada también hay algo, pero más de halcón, aunque nos mire, no como presas sino cómplices. Es como salvaje, que a la vez seduce. Al terminar, te deja pensando en el remordimiento placentero de sus movimientos, aturdidas, preguntando ¿Qué ha ocurrido?

Trasera de la casa de cultura Uhagon

Frente a nosotras, M.Benito Píriz, teléfono y micrófono en mano. Un recital de poesía con autotune "como forma de sentir" dice en algo que leí. Las palabras me llevan a una inclinación, a-tender-hacia lugares que me atraen, resuenan, pasan y se convierten en mí. Como una selección donde precisar y conocer, pero con la voluntad de atender lo que traen consigo. Un juego de intención y cuidado, a lo que ocurre y quiero.

Hace poco me di cuenta como una persona, más allá de su ser característico y cuidadoso, mientras me hablaba de sí misma y sus recuerdos, por la forma que tenía de hablar de las cosas tan concreta, hacía que de alguna manera yo fuera "desbloqueando" mis experiencias. Digo desbloquear, porque se trata de



recordar por primera vez, algo que, con el paso del tiempo, tal vez no había convertido en experiencia vivida, o no había querido recordar, por pura vergüenza.

Creo que con lo que recibí en este recital ocurre algo parecido. Me llevaba con deseo, entre sus palabras y secuencias, a remover y visitar en mí. Situándome en fragmentos que antes no había querido ubicar, ni tampoco me hubiera atrevido a nombrar.

Lo que M.Benito recitaba y por la forma en la que lo hizo, al sol y calor en aquel jardín, me abre una habitación con luz tirando a rosa-morada e infinitos besos, por no decir cifras que reconocerías, pienso en cuánto nos deseamos junto al mar, desconocidas, lloramos un jueves dentro del coche mientras nos despedíamos hasta el verano siguiente, contradecirnos, para terminar igual, de alegría, después de haber ido a un concierto, confundidas, de noche, sin querer llegar, las 6 de la mañana y saber que ahí terminaba todo, en tu habitación, y mientras tú hacerme dar una vuelta más despacio, para poder escuchar la canción que queríamos, cuanto nos gustaba lo del coche, prometiéndonos ver de nuevo la vía láctea en vacaciones y regalarnos flores, pero a la vez sin que dejaras de repetir que esto no era para siempre, embriagadas, confundidas, tú con tu camisa de flores, entre helechos y acantilados, tirarte sobre el paso de cebra cuando subíamos aquella cuesta en ascensor, otro jueves, y abrazarte, entre risas, besarte, recordar cosas importantes que nos dijimos la noche anterior, porque en ese momento estuvimos en otra parte, o la música que ponías al despertar, deseando días sin madrugar y noches más largas, comer mango mientras se esconde el sol en esa playa, y lo mucho que nos gustaba pasear, con Lur en brazos o yo agarrando tu pantalón, de la cintura, por un museo, como queríamos, como nos gustaba. Recuerdos o ficción, "Teníamos prisa, pero decidimos entrar en el tiempo del limaco" (frase en dibujo de Raúl Domínguez), cuanto desconuelo para lo bonito que fue, pero sin remordimientos, hacia donde quisimos ir y no llegamos. Un intento de vernos como quisimos.

En el mismo lugar, continúa Miri, todo al sol mientras un cuerpo está concentrado. Sus potencias ocupadas en una misma acción, donde el placer parece residir en las mismas maniobras. Una serie de actos improvisados, parece encontrar la forma en el mismo proceder, interactuando con lo que ha sonado y está a punto. Mientras ocurre, se encuentra. Queer noise. Ruidos que desconozco, accionados por un cuerpo agitado. Donde toma presencia sus movimientos y no encuentro nada predecible, el cuerpo no para y no deja de sonar. Invita a atender, ya que es curioso de ver, para esperar qué será lo siguiente. Es un poco como los grillos, el sonido producido mediante el movimiento, la fricción y el contacto de ciertas partes del cuerpo con el dispositivo que viste. Recuerdo sus dedos en el cuello, como cogiéndose el pulso, vocaliza y esto emite también como una voz, pero a la vez bastante anónima. Una pierna que indaga su inquietud y arrastrando el pie descubre su sonido. Muchos cables a la vista y cacharros sobre la mesa con los que también interactúa. Desplaza límites con su cuerpo y sonido, aunque para mí ver este tipo de acciones aún es algo que seguir descubriendo.

Ermita de Arretxinaga

Donde dos ríos confluyen, Javier decide recoger agua con su bola de cristal. No sé si implica la pila bautismal, pero me interesa pensarlo. Le esperamos dentro, mientras damos cuenta de lo que está ocurriendo. Se encuentra fuera, pero lo podemos ver en la proyección para averiguar

qué ocurre. Haciendo gárgaras, y con lo que parece un recipiente en mano, entra. Hay personas molestas, agitadas por este sonido, y a mí me hace gracia. La situación parece algo absurda, pero Javier aprovecha todo lo que el espacio puede dar de sí. En streaming, y con dos cómplices, todo es retransmitido en directo. Esto hace que el sonido venga más lento y genere un eco de la situación, las palabras vuelven más tarde a través de la conexión. Todo se proyecta en la parte de arriba de la ermita, las personas que lo siguen, las tres imágenes en directo, y esta acústica retardada. Presenciamos lo que ocurre y lo que repercute. Me parecen acciones bien conjugadas, hasta siento envidia de lo bien que le ha quedado. Me sorprende y gusta, porque hasta utiliza la piedra coja que tanto suena del piso de arriba. Hace que suene, mientras no le vemos, pero lo seguimos. Al final, nos vemos obligadas a apartarnos, empieza a tirar agua después de las gárgaras por este segundo piso. Todo un ritual, una operación completa para la ocasión y localización.

Cárcel de Markina

La premisa es clara, el sello inicial lo dice: baila o muere, quedamos marcadas por ARAKN3 en la antigua cárcel de Markina. Entre bailar y morir, ¿qué nos queda? Porque está claro, que bailar es un momentazo de la vida, como cantar en el coche en voz alta o gritar ¡ánimooooooooooooooooo! y morir aun no lo conozco tan bien. Bailar con amigas, como correr entre maíces a toda ostia o el momento de tirarte al agua de golpe y sentir el frío en el primer baño de verano.

Entramos a un lugar oscuro, antes por los pasillos Garazi nos recuerda: tú, que es una cárcel. Así volvemos a aterrizar la idea. Entre casas, este edificio dispone de un jardín en la entrada, nos encontramos ahí por última vez. Comienza el final del día. Todas llegamos a una pequeña sala al fondo, en la que, direccionadas hacia la pantalla-dispositivo, comienzan las luces y la música. Arakn3 se mueve, y proyecta su imagen en directo mientras se graba, pero al resto nos cuesta más movernos, tímidas. Yo comienzo a grabar estas luces sobre la gente, cómo se mueven sobre las unas y las otras, otra forma de estar en ese lugar. Parece visitarnos la vergüenza, como en las discotecas del último día de campamento. Solo bailan algunas, cuando el baile y la oscuridad es común, además el lugar perfecto para revertir sus sentidos. La idea de liberarnos bailando o bailar me comentan, eso que cuando bailas ocurre y lo conoces. Recuerdo en una de las pelis que más me gustan, aparece esta escena en la que la protagonista baila delante de las luces del coche, sin música, y me encanta. Volviendo al momento de la cárcel, dos personas empiezan a incitar al resto entre saltos y ritmo, algunas les siguen, total que terminamos muchas bailando. Nos encontramos entre luces, proyecciones y sonidos. Cada una lo vive a su manera y con su particular forma de baile.

Ojalá nos encontremos bailando de nuevo.
Calor a todas las partícipes, en especial a Itziar.

Oihane McGuinness Armendáriz